

OTRO MODO DE MIRAR (Obra teatral en un acto)

*Personajes: Fernando (niño de trece años)
Rodrigo (niño de doce años)
Enfermera*



(La acción transcurre en la sala de un hospital, a principios del siglo XX. En ella, hay dos camas, dos pequeños armarios de madera y una ventana muy pequeña, situada en la parte superior, junto a la cama de Rodrigo. No puede ver a través de ella, a no ser que se incorpore en la cama)

Narrador (voz en off): Hoy comienza la primavera, pero, para Fernando es un día de crudo invierno, porque siente una profunda tristeza en su corazón...

(Entra la enfermera acompañando a Fernando, que lleva una enorme maleta)

-Rodrigo: ¡Hola, buenos días!

-Fernando: ¡No sé qué tienen de buenos; la verdad!

-Rodrigo: Hoy empieza la primavera... es una época de esperanza, de ilusión...

-Fernando (con retintín): sí... "y los pajaritos cantan y las nubes se levantan"...

Mira, ¡para ya de decir sandeces, que pareces un anuncio de la radio!

-Rodrigo: Está bien, sólo quería hablar un poco y presentarme. Me llamo Rodrigo ¿y tú?

-Fernando: Me parece perfecto... pero yo no tengo ganas de hablar... No entiendo tu interés en saber mi nombre, pero me llamo Fernando.

-Enfermera: Tranquilos los dos. Fernando, puedes ir colocando tus cosas en este armario de la izquierda

-Fernando (de muy mal humor): He traído una maleta grande y en este armario de

juguete no van a caber ni la mitad de todas mis cosas...

-Enfermera: Elige sólo lo que necesites realmente y...

-Fernando (pronunciando despacio): Está claro que, si lo he traído, es porque TODO me resulta imprescindible y...

-Enfermera (ya bastante harta): Pues, insisto, TENDRÁS QUE QUEDARTE CON LO JUSTO iy no se hable más!

-Rodrigo: Puedes utilizar mi armario, si quieres. Tengo muy pocas cosas. Realmente necesito muy poco espacio...

-Fernando: ¿Te he pedido algo? No me hagas favores que no necesito. (con rabia) No quiero tu estúpido armario... ¡Déjame en paz!

-Enfermera (elevando la voz): ¡Se acabó! ¡Ponte el pijama de una vez y cállate! ¡ah, y métete en la cama! Luego, te traigo tu medicación.

(La enfermera se marcha y se quedan solos Fernando y Rodrigo. Rodrigo se incorpora en la cama, con esfuerzo, y se pone a mirar por la ventana y sonrío...

Fernando lo observa con atención, ya metido en su propia cama)

-Fernando (con fastidio): si por lo menos tuviera una ventana, por donde mirar, para distraerme un poco... ¡Qué asco de vida! ¡Qué asco de enfermedad! ¡Qué asco de todo...!

-Rodrigo: Si quieres, yo puedo contarte lo que veo y tú te lo imaginas. Así nos distraemos.

-Fernando (con desprecio): ¡Pues vaya estupidez! Quiero verlo yo, no que tú me lo cuentes. ¿Por qué no me dejas la cama?

-Rodrigo: Lo haría encantado, pero no creo que me lo permitan.

-Fernando: ¡Está bien! Cuando vuelva la enfermera, se lo preguntaré... mientras tanto, ignórame ¿quieres? Me duele todo el cuerpo. Tengo muchos ataques de tos y, a veces, pienso que voy a morirme...

-Rodrigo: No digas eso, Fernando; ya verás cómo, si tomamos todas las medicinas, nos curamos pronto y...

-Fernando (gritando): Pero, ¿en qué mundo vives? ¿A ti no te molesta la tos? ¿No sientes dolor? ¿Eres de piedra?

-Rodrigo: No; claro que no. También me molesta la tos y tengo dolores que no me dejan dormir, a veces, pero intento pensar que ya pasarán... Los doctores nos curarán...

-Fernando (con sorna) Sí, y seremos felices y comeremos perdices ¡No te digo!(Llega la enfermera con las medicinas. A Rodrigo, le da dos pastillas y una cucharada de jarabe, que debe de saber a rayos, porque pone una cara "rara", pero no se queja y se lo toma todo. Cuando le llega el turno a Fernando refunfuña y se queja)

-Fernando:(poniendo cara de asco, pregunta a la enfermera): Por lo menos, habrá algo mejor de cena ¿no? ¡Qué potingues más pringosos y nauseabundos!

-Enfermera: ¡Venga! Que ya queda menos... bébelo ya de un trago y sin respirar...

-Fernando (a la enfermera): ¿Puedo cambiarle la cama a Rodrigo? Quiero tener ventana...

-Enfermera: Lo siento. No es posible. A cada



enfermo se le da una cama, según orden de llegada. Cuando Rodrigo se marche, tendrás su cama, no antes.

-Fernando (decepcionado): Pues vaya tontería... Rodrigo me ha dicho que no le importa cambiarme la cama y ...

-Enfermera (tajante): Ya te he dicho que no es todo tan sencillo. Así funcionan las cosas aquí. Procura dormirte pronto y ¡hasta mañana!(Se apagan las luces. Todo queda en silencio. Al día siguiente...)

-Rodrigo: ¡Hola, Fernando! ¿Has dormido bien?

-Fernando: Me he despertado un montón de veces. Además, echo de menos a mis padres. No entiendo por qué no dejan recibir visitas.

-Rodrigo: Son las normas del hospital. Así evitan contagios.

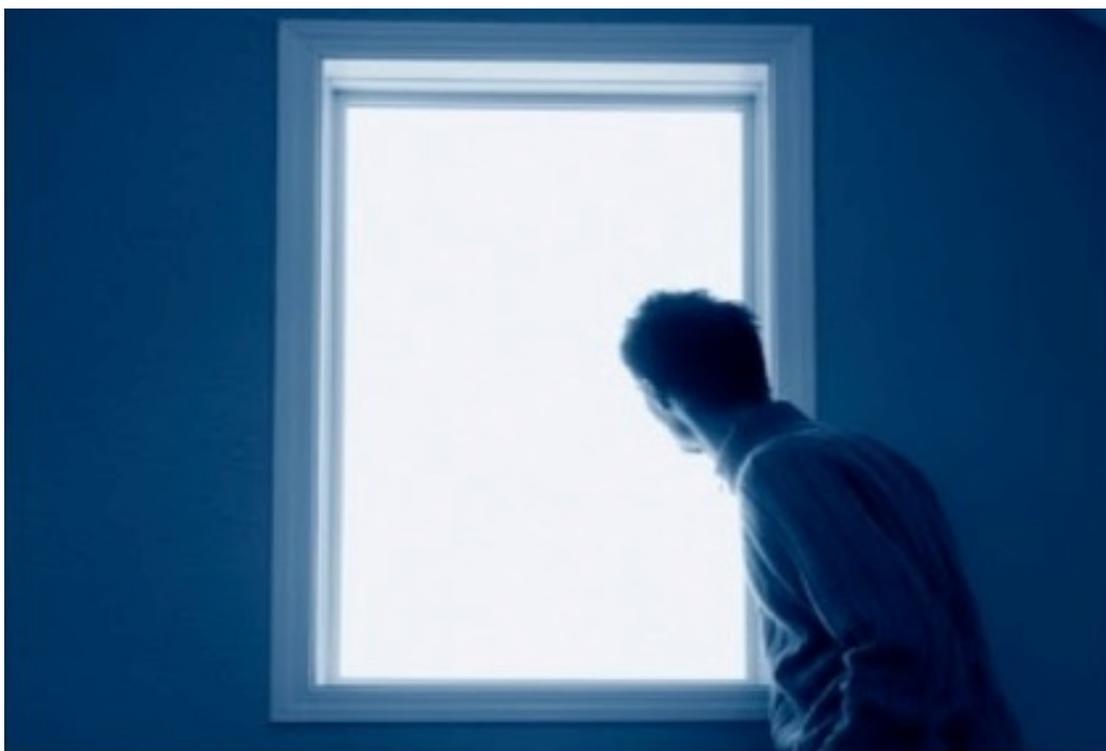
-Fernando (con fastidio): Estoy un poco harto de tanta norma y de tanta zarandaja.

-Rodrigo (con alegría; se incorpora para llegar a la ventana): Hoy hace mucho sol y es un día alegre. Veo a una señora que lleva de la mano, al colegio, a una niña rubia con trenzas. La niña está muy contenta, va riendo. Se ve que su madre la quiere mucho. También hay un barrendero que las saluda. Ahí, un anciano lleva una barra de pan y una señora está echando migas de pan a las palomas... Son bonitas las palomas; me gusta ver cómo vuelan y...

-Fernando (interrumpiéndolo): ¿De qué me sirve si no puedo verlas?

-Rodrigo (con paciencia): No importa, yo te contaré todo lo que vea.

-Fernando (con desesperación) ¿No te das cuenta de que lo que quiero es tener tu maldita ventana?



(Por la tarde...)

-Rodrigo (ilusionado): Fernando, es la hora de salir de clase. Voy a contarte lo que veo: Hay un grupo de niñas que se han puesto a jugar a la comba y, más allá, dos niños meriendan rápido, porque van a jugar al fútbol y están marcando en el suelo las porterías. Hay un perro que ladra, porque tiene hambre. Ahora, se acerca una niña y le da un trocito de pan. Es un perro vagabundo; estaba triste, pero la niña le ha alegrado el día. Cuando estemos bien, podremos jugar con esos niños tan simpáticos.

-Fernando (con rabia): ¿Y quién iba a querer jugar con nosotros? ¿Crees acaso que

vamos a curarnos pronto? ¡Mejor deja de soñar! Estamos en un hospital. No podemos ver a nuestros padres. Estamos solos. ¡Entérate de una vez! (pensativo) ¿No echas de menos a tus padres?

-Rodrigo (triste): No tengo padres. Mi tía se ocupa de mí. Trabaja mucho; no tiene apenas tiempo. Cuando permiten las visitas, a veces, viene a verme; aunque no siempre puede. Pero no importa... (sonriendo) así me hace más ilusión verla y...

-Fernando: viéndote, cualquiera diría que eres feliz aquí, en este asqueroso lugar

-Rodrigo: Mi madre decía que había que intentar ver siempre algo bueno hasta en los momentos más tristes y difíciles.

-Fernando (desanimado): Pues, ya me contarás qué hay de bueno aquí y ahora...

-Rodrigo (convencido): No hay que pensar en lo que no se tiene. Piensa en lo que tienes ahora...

-Fernando (rabioso) Sí, tú tienes una ventana y te distraes viendo a la gente y ino me parece justo!

-Rodrigo (incorporándose) Ya ha anochecido. Hay luces de colores en el cielo. Debe de haber una fiesta: Veo cohetes y fuegos artificiales. Hay mucho barullo en la calle; ¡qué contentos van todos! Buenas noches, Fernando; duerme bien y piensa que cuando, por fin, estemos sanos, nosotros también iremos a la verbena.

(Se apagan las luces)

(Día siguiente: La cama de Rodrigo aparece vacía. No tiene sábanas. Entra la enfermera con cara muy triste)

-Enfermera: ¡Buenos días, Fernando!

-Fernando (mirando la cama vacía y sin sábanas): ¿Puedo ocupar ya esa cama?

-Enfermera (muy triste): sí, ahora te la preparo. ¿No preguntas por Rodrigo?

-Fernando (con mucha prisa): No ; sólo quiero su ventana

-Enfermera: Cuando quieras, puedes acostarte en tu nueva cama. Llámame, si me necesitas.

-Fernando (pensando en voz alta): ¡Por fin voy a tener la ventana para mí solo! Ahora, por lo menos, podré distraerme de verdad viendo lo que sucede en esa calle tan animada. (Se incorpora en la cama, con esfuerzo y lanza un grito) ¡No puede ser verdad! ¡No es posible! ¡No hay nada al otro lado! ¡Dios mío! ¡Sólo se ven tejados! (Se para a pensar un momento y grita): ¡Rodrigo! ¡Rodrigo! ¡Vuelve! ¡Lo siento! ¿Qué voy a hacer ahora?

Arturo Marco 2º ESO

